

Texto- Apocalipsis 15:2-4

Título- Cómo crecer en el temor de Dios

Proposición- La manera para crecer en el temor de Dios es conocerle y andar conforme a Su voluntad

Intro- Cada cristiano tiene el temor de Dios- es parte de lo que Dios hace en nuestra salvación- pone Su temor en nuestros corazones. La persona que no tiene el temor de Dios no es un cristiano. Entonces, cristiano, tú tienes el temor de Dios. No lo dudes- Dios lo ha puesto en tu corazón. Pero ahora, lo que quieres- lo que queremos como cristianos- es tener más temor de Dios, es crecer en el temor de Dios.

Hay un equilibrio aquí, como siempre- así como en la santificación. Por un lado, por supuesto, es Dios quien pone Su temor en nuestros corazones en la salvación, y por eso es Dios quien obra en nosotros para que tengamos más de Su temor, para que crezcamos en Su temor. Pero también nosotros tenemos que trabajar y esforzarnos. Filipenses 2:12-13 dice que es Dios quien produce el querer como el hacer por Su buena voluntad- Dios produce este temor en nuestras vidas, Él produce nuestro deseo de temerle, y también nos ayuda a hacerlo. Pero tenemos que ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor- tenemos una parte en nuestra santificación, y en nuestro crecimiento en el temor de Dios.

El pastor Albert Martin dice que el temor de Dios “es una de las bendiciones salvíficas que Dios ha impartido a Sus elegidos en todas las épocas en conjunto con su conversión. A la luz de esto, alguien podría pensar que si es la obra de Dios poner Su temor en nuestros corazones, entonces la manera de incrementar el temor de Dios es obvia: sólo tienes que orar y confiar que Dios lo hará. Pero no es así cómo funciona. El principio es este: lo que Dios declara como Su obra en nosotros ha de ser el centro de nuestros trabajos y empeños conscientes.”

Buenísimo- explica perfectamente esta verdad- Dios ha puesto Su temor en nuestros corazones, y por supuesto es Su obra para hacerlo crecer en nuestras vidas. Pero lo que Dios ha puesto en nuestros corazones no se queda allá inerte, sino que es la base para que nosotros trabajemos conscientemente en conocer más a Dios y crecer en Su temor.

Entonces, hoy vamos a considerar algunas maneras en las cuales podemos crecer en el temor de Dios. La manera para crecer en el temor de Dios es conocerle y andar conforme a Su voluntad. En primer lugar,

I. Para crecer en el temor de Dios, necesitamos entender Su carácter

Esto es lo que yo considero ser la base del temor de Dios- el fundamento de todo. Es algo que he mencionado desde el inicio de esta serie. Para temer a Dios, tenemos que conocerle. Porque, en un sentido, Dios es temor. Así Jacob lo describe en Génesis 31- habla de Él como “el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac.” Dice esto dos veces en ese capítulo. Entonces, aprendemos que la palabra temor puede describir a Dios- no es solamente temerle a Él, sino que Él es nuestro temor, es así tanto parte de Su carácter. Dios es el objeto de nuestro temor- Él es conocido como temor.

Entonces, es imposible conocer a Dios como deberíamos sin temerle, puesto que Él puede estar descrito como temor. Si decimos que conocemos a Dios, pero no le tememos, entonces no le conocemos- Él es temor, Él es el objeto de nuestro temor.

Y también Dios demanda este temor- Su carácter santo y perfecto demanda que Él sea temido. Su nombre debería ser temido, como David dijo en el Salmo 86:11, “Enséñame, oh Jehová, Tu camino; caminaré yo en Tu verdad; afirma mi corazón para que tema Tu nombre.” Y fíjense en algunos versículos en Malaquías [LEER 1:14 y 1:6]. Su nombre es temible- merece ser temido. De hecho, Dios lo demanda. Si Él es Padre, debería ser honrado- si es Señor de todo, debería ser temido.

Su carácter lo demanda- entonces, necesitamos conocer a Dios- conocer quién es. Ahora, podemos preguntarnos, ¿cuáles son los atributos de Dios que causan que deberíamos temerle? Pues, todos. Pero consideremos algunos. Si vamos otra vez a Apocalipsis 15:2-4, leemos de cómo Dios es alabado en santa reverencia debido a quién es [LEER]. Aquí leemos de los santos de Dios alabando y glorificándole- cantando de Su grandeza, Sus maravillas, alabándole por ser el Señor Dios Todopoderoso, Rey de los santos, con caminos justos y verdaderos.

Y después hacen la pregunta, “¿Quién no Te temerá, y glorificará Tu nombre?” La idea es que si es un Dios así- un Dios grande, maravilloso, todopoderoso, Rey de todo, justo y perfecto- entonces, debe de ser temido- por supuesto cada ser creado debería temer a Dios y glorificar Su nombre. “Pues sólo Tú eres santo.” Dios merece el temor porque es santo. Por eso los incrédulos deberían temerle- tener miedo de aquel que puede echarles en el infierno- temer al Dios perfecto y santo quien no tolera sus pecados. Y también Sus hijos deberían temerle- porque es santo, porque es Todopoderoso y Rey y Dios. Dice, “por lo cual todas las naciones vendrán y Te adorarán, porque Tus juicios se han manifestado.”

Es el carácter de Dios que debería causar que le temamos, que le adoremos y le glorifiquemos. Entonces, si queremos crecer en el temor de Dios, tenemos que conocerle más y enfocarnos más en Él y en Su majestad, inmensidad, santidad, y soberanía.

Albert Martin nos da buen consejo en cuanto a este punto- dice, “si tú eres un hijo de Dios, debes estar convencido de que no crecerás en el temor de Dios a menos que crezcas en tu conciencia de la enseñanza de la Escritura acerca de la inmensidad, majestad, y santidad de Dios, y de tu respuesta a la misma... sería intensamente práctico, y te exhorto a ello, que pases mucho tiempo meditando en pasajes de la Palabra de Dios como Isaías 6 y 40, Apocalipsis 1 y 19, así como algunos otros pasajes que especialmente presentan a Dios en Su majestad transcendente, santidad e inmensidad.”

Y él tiene toda la razón, porque no es solamente aquí, o en algunos capítulos en Isaías y Apocalipsis, sino encontramos los atributos de Dios en toda la Biblia. Por eso más adelante en este mensaje vamos a enfocarnos también en la importancia de la Palabra para poder crecer en el temor de Dios- por medio de la Palabra conocemos a Dios y meditamos en quién es.

Pero hermanos, el énfasis aquí es fijar los ojos en nuestro Dios- conocerle no cómo queremos imaginarle en nuestras mentes, sino en cómo está descrito en Su perfecta e inspirada Palabra. Hermano, hermana, fija tus ojos en la majestad de tu Dios- medita en Su santidad, en Su poder- llénate de asombro- y vas a tener un temor reverencial, porque Él es Dios.

Dios dijo a Su pueblo muchas veces, “Yo soy Jehová tu Dios.” Estas palabras deberían llenarnos con temor, con una santa reverencia de Él, porque le conocemos- porque entendemos lo que quiere decir cuando dice que es Jehová nuestro Dios.

En segundo lugar,

II. Para crecer en el temor de Dios, necesitamos reconocer Su presencia

Es decir, el siguiente paso para crecer en el temor de Dios es no solamente conocerle por quién es, sino también reconocer que este Dios está con nosotros, que está en todos lados, que estamos viviendo cada segundo de nuestras vidas delante de Sus ojos. Esto es lo que significa la frase en latín que es el nombre de nuestra iglesia hermana en Córdoba- Coram Deo- delante de los ojos de Dios. Es una frase que ha sido usada históricamente para recordarnos que vivimos cada segundo de cada día delante de los ojos de Dios. Si pudiéramos en verdad captar esa verdad, y vivir con la consciencia que Dios está y Dios ve, sin duda creceríamos en el temor de Dios- sin duda nuestras vidas cambiarían drásticamente.

El pastor Martin dijo que el temor de Dios “es un sentido de la presencia de Dios que se extiende a través de todas nuestras vidas de manera que no hay lugar ni circunstancia en el que nos encontremos en el que no seamos conscientes de que Dios está allí con nosotros.”

Esto es lo que pasó con muchos de los santos de la Biblia- ya estudiamos varios pasajes- Génesis 28:16, cuando Jacob se despertó de su sueño y se dio cuenta que Dios había estado allí; Éxodo 3:6, cuando Moisés enfrentó la presencia de Dios en la zarza ardiente; e Isaías 6:5, cuando Isaías vio la gloria de Dios y cayó ante su rostro ante la presencia de Dios. Fíjense entonces, en lo que la presencia de Dios debería hacer en el ser humano.

Y no es solamente cuando es una apariencia sobrenatural, como en esos casos, sino reconocemos que Dios está con nosotros constantemente- en todo momento. Es un Dios presente- un Dios omnipresente. Su presencia siempre está con nosotros. Si queremos crecer en Su temor, tenemos que estar más conscientes constantemente de Su presencia entre nosotros.

Aquí podemos ver dos aplicaciones específicas- hay muchísimas, pero nada más voy a mencionar 2. En primer lugar, deberíamos pensar en cómo un reconocimiento de la presencia de Dios debería afectar nuestro temor y nuestra reverencia en los cultos de adoración. Sin duda, Dios está con nosotros en todo momento- pero creemos que hay un sentido especial de la presencia de Dios en los cultos de adoración cuando la iglesia se reúne en Su día. Dios está con nosotros de manera especial- por eso deberíamos mostrar una santa reverencia durante esos tiempos. No es simplemente respeto para el pastor- no es porque hay algo sagrado del edificio. Pero deberíamos darnos cuenta que estamos reunidos ante la presencia de Dios, con nuestros hermanos, para adorar al Dios santo y Todopoderoso.

Por eso pedimos que todos vengan a tiempo, que pongan atención, que no se levanten sin razón, etc. Porque el hacer o no hacer estas cosas muestra si reconocemos la presencia de Dios entre nosotros o no. Si en verdad reconociéramos la presencia especial de Dios en nuestros cultos de adoración, algunas cosas cambiarían en las vidas de personas aquí. Sin duda, muchos de ustedes sí muestran esta santa reverencia- están muy conscientes de Su presencia, y por eso se esfuerzan a venir temprano, venir preparados desde el sábado en la noche para el culto, para enfocarse en los cultos y no ser distraídos. Gracias a Dios por Su

obra en ustedes- sigan adelante, no se desanimen aun cuando hay resistencia de otros, de sus propias familias. Dios es más importante- Él merece ser temido- no tienes que temer a ningún hombre ni mujer.

Pero también hay personas aquí que todavía no entienden- que muestran que no entienden quién es Dios- o que piensan que su tiempo es más importante que Su tiempo- que el tiempo de Dios- que vienen por costumbre, no por la convicción que Dios está con nosotros en la iglesia. ¿Muestras un temor de Dios por medio de cómo te preparas para el domingo, y por medio de cómo y cuándo vienes a los cultos de adoración?

La segunda aplicación aquí es que un reconocimiento de la presencia de Dios nos restringe de pecar. Es como mencioné, que vivimos todo momento delante de los ojos de Dios. Cuando reconocemos Su presencia, deberíamos temer pecar en contra de Él. Tal vez nadie más está- nadie más te ve. Pero Dios sí- Dios está- y Dios ve todo. Para el cristiano, esto no es un asunto de vivir en miedo constante que vamos a pecar y de repente Dios va a aparecer y castigarnos con Su martillo divino. Esta perspectiva muestra que tal vez no captamos plenamente lo que significa tener a un Dios perfecto como Padre. Pero por otro lado, aun como cristianos necesitamos tener el temor de Dios que es válido e importante para que nos restrinja de pecar.

Escuchen las palabras sabias del pastor Martin en cuanto al efecto de la presencia de Dios- “¿Cuán a menudo somos tentados a hacer algo pecaminoso, cuando la súbita aparición de otra persona nos ha guardado de ese pecado? Un niño puede estar considerando tomar algo que le está prohibido, hasta que su hermano o hermana entre en la habitación. Si la presencia de otra criatura, que no tiene el poder de juzgarlo por sus acciones, tiene el efecto de cambiar radicalmente la conducta del chico, ¿qué le ocurre a la persona que conoce que está siempre en la presencia inmediata de uno ante quien tiene que rendir cuentas por todo lo que hace? ¿Tendrá algún efecto ético y moral? Ciertamente que lo tendrá.”

Recuerden, no estamos hablando de un miedo de Dios- Él nos ha adoptado a Su familia y nos ama para siempre. Sí nos disciplina, pero lo hace en amor- no estamos hablando de un terror paralizante que no me permite hacer nada. Pero aun como cristianos tenemos el Espíritu Santo quien nos convence de pecado- es necesario, porque seguimos en cuerpos pecaminosos, luchando en contra de las tentaciones de la carne- es bueno para nosotros estar conscientes que Dios está, y Dios ve- no para que vivamos en miedo y culpa constantes, sino para que no nos desviáramos en pecado tan fácilmente como normalmente lo haríamos.

Vemos esto ilustrado en Génesis 39 cuando José rehusó pecar con la esposa de Potifar. ¿Recuerdan lo que dijo? “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” José no dijo, “pues, me gustaría mucho, pero no podemos- tal vez tu esposo va a llegar a casa temprano hoy.” No dijo, “no podemos, tal vez otro esclavo nos verá y lo dirá a tu esposo.” No- el temor de José no estaba enfocado en el hombre, sino en Dios. Él no estaba preocupado si otra persona pudiera ver o no su pecado- reconoció la presencia constante de su Dios. Era la presencia de Dios que restringió a José de pecar- el temor de Dios producido por un reconocimiento de Su constante presencia con él. Y José era un hijo de Dios- no era que tenía miedo del castigo de Dios, sino que le temió, y por eso ni quería pecar en contra de Él.

Así es para nosotros también- o debería ser. Dios está- y Dios ve- y por eso nuestra respuesta a la tentación nunca debería ser, “tal vez una persona va a enterarse, y no quiero sufrir las consecuencias,” sino, “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”

Hermanos, piensen mucho en esta aplicación. Joven- sé honesto contigo mismo- ¿es la única razón por la cual no te has acostado con la persona que te gusta mucho porque tienes miedo que tus padres se van a enterar, o que va a resultar en un embarazo? Entonces, te digo, muy pronto vas a caer en el pecado- porque lo que te restringe de pecar no puede ser meramente la posibilidad de que alguien se entere, sino el temor de Dios, el reconocer que Él está, y Él ve, y no quieres pecar en contra de tu Dios.

Y esto no es solamente para los jóvenes, sino que esta aplicación es para todos- en cuanto al pecado sexual, o en cuanto a otros pecados- robar, hablar mal de alguien, lo que sea. Necesitamos perfeccionar “la santidad en el temor de Dios”, como dice II Corintios 7:1. Necesitamos decir como José, “¿cómo haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”

Finalmente,

III. Para crecer en el temor de Dios, necesitamos obedecerle más a Él

Si tememos a Dios, le vamos a obedecer. Si vamos a crecer en nuestro temor de Dios, tenemos que crecer en nuestra obediencia a Él. Como siempre, para ser muy claro, me refiero aquí a los cristianos- ningún incrédulo puede obedecer a Dios para poder recibir cualquier cosa de Él- pero como cristianos, parte de lo que se involucra en el temor de Dios es la obediencia.

Es decir, ya hemos visto la necesidad de conocer a Dios- conocerle por Sus atributos- y después reconocer que Su presencia está con nosotros. Lo que sigue, naturalmente, es obedecerle. Albert Martin dijo que, “en otras palabras, vivir en el temor de Dios no es sólo saber que Él existe y que está ahí. También es reconocer que en cualquier circunstancia en la que me encuentre, el asunto más importante son mis obligaciones actuales para con este gran Dios que está ahí.”

En un sentido, el temor de Dios produce la obediencia- y vamos a ver los resultados del temor de Dios en otro mensaje. Pero por otro lado, la obediencia puede producir el temor de Dios.

Vamos a Deuteronomio 6:1-2 [LEER]. Aquí vemos que los mandamientos son para que los hijos de Dios le teman- que podemos crecer en el temor de Dios por medio de guardar Sus mandamientos, y ayudar a nuestras familias hacer lo mismo. Vemos lo mismo en Deuteronomio 10:12-13 [LEER]. Temer a Dios y andar en Sus caminos van de la mano- el temor de Dios produce la obediencia, pero también la obediencia a Dios nos ayuda a crecer en Su temor.

Y como vemos en este pasaje, el obedecerle está relacionado con amarle. Deberíamos amar a Dios más que cualquier otra persona o cosa. Cristo dijo en Mateo 22:37-38, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento.” Y cuando le amamos más que cualquier otra persona o cosa, vamos a querer obedecerle más que cualquier otra persona. El temor de Dios y la obediencia a Él siempre van de la mano- si le tememos más que a los hombres, vamos a obedecerle no importa lo que diga o haga la familia, o cualquier otra persona.

Pero si vamos a vivir de esta manera, si vamos a crecer en el temor de Dios por medio de obedecerle, tenemos que saber lo que nos manda. Por eso, necesitamos la Palabra. Y es interesante que la Palabra de Dios también es llamada “temor.” Salmo 19:9 dice “el temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre.” El contexto del salmo es de algunas descripciones de la Palabra de Dios, y lo que hace- es la ley

que convierte el alma, el testimonio que hace sabio al sencillo. Y es el temor de Jehová, que permanece para siempre. “David está afirmando que hay una relación inseparable entre la revelación especial que Dios ha hecho en la Escritura y el temor de Dios,” dijo el pastor Martin. Y después dijo, “si quieres mantener e incrementar tu temor de Dios, debes alimentar tu mente de las Escrituras en general.”

Así es- que escuchemos más lo que este pastor dijo- “no crecerás más en temor de Dios de lo que puedas crecer en tu comprensión y asimilación de la Palabra escrita de Dios. Es una necesidad diaria el que te expongas a las Escrituras tanto como sea posible, ya sea en privado o en el círculo familiar. También es necesario que atiendas fiel y regularmente la lectura, canto, predicación, y enseñanza de la Palabra de Dios [aquí se refiere a la iglesia, la adoración pública de Dios]... el efecto general de cada verdad de la Escritura es el de alimentar el temor de Dios. De una u otra manera, la persona que más absorbe la Escritura, asimilándola espiritualmente a su corazón, su vida, y su ser mismo es la que conocerá más del temor de Dios.” – Martin

Entonces, que tengamos la disciplina espiritual, y el anhelo y deseo, de alimentarnos constantemente en la Palabra de Dios- para que le conozcamos, para que reconozcamos Su presencia, y para que le obedezcamos. La Palabra es necesaria para cada una de las tres cosas en las cuales nos hemos enfocado en este mensaje.

Por eso Satanás y nuestra carne nos tientan a no leer la Palabra, no escuchar la Palabra de Dios- a no hacerla una prioridad- porque produce el temor de Dios, porque nos ayuda a conocerle, reconocer Su presencia, y obedecerle- y así temerle como deberíamos en la vida cristiana.

Aplicación- Entonces, ¿quieres tener más del temor de Dios? ¿Quieres crecer en el temor de Dios? Conoce más a tu Dios- reconoce Su presencia en cada momento- y obedécele. Y para hacer estas cosas, tienes que estar mucho en la Palabra.

Pero también tienes que estar mucho en oración. Ora que Dios te dé conocimiento de Él y reconocimiento de Su presencia- que te dé el poder para obedecerle en todo momento. Ora que te haga crecer en Su temor- y cuando pides algo que está tan claramente de acuerdo con Su voluntad y Su Palabra, lo vas a recibir.

Es decir, muchas veces oramos por cosas y no sabemos lo que será la respuesta de Dios- queremos orar conforme a Su voluntad, pero a veces no sabemos lo que es. Aquí sí sabemos- Dios quiere que crezcas en Su temor, y por eso, si lo pides de Él, te lo va a dar.

Y también de manera muy práctica, busca a aquellos que también temen a Dios. Solamente vas a encontrar a tales personas en la iglesia- porque en el mundo no hay temor de Dios. Ten como tus amigos aquellos que también temen a Dios y quieren crecer en su temor de Él. Esto era el deseo de David también, como leemos en el Salmo 119:63- “Compañero soy yo de todos los que Te temen y guardan Tus mandamientos.” Leemos en Malaquías 3:16 que “los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero, y Jehová escuchó y oyó.”

Entonces, para crecer en el temor de Dios, para conocerle más y reconocer más Su presencia y obedecerle, enfócate en los medios de gracia- lee la Palabra, pasa tiempo con Dios en oración, y esté con personas que también temen a Dios.

Conclusión- Como siempre, no quiero ignorar la persona incrédula que tal vez esté escuchando este mensaje- obviamente tú no puedes crecer en el temor de Dios hasta que lo recibas por primera vez en la salvación. Y para recibir Su temor, primero tienes que conocerle a Él- pero conocerle como es en Su Palabra, no como tú le imaginas. Y después ora por el temor que acompaña la salvación. Primero necesitas un miedo del Dios santo, quien te puede echar en el infierno- miedo de Su castigo y juicio. Después puedes reconocer tus pecados ante Su presencia y arrepentirte. Busca Su faz, busca Su perdón en Cristo- y después puedes temerle como Padre, tener una santa reverencia en vez de un miedo paralizante.

Y cristiano, que tomes en serio lo que vimos en este mensaje. Tú tienes el temor de Dios- Él te ha salvado- ahora, necesitas crecer en él. Esfuérzate para conocerle más por medio de Su Palabra, reconocer Su presencia en todo momento, y obedecerle. Ocúpate de los medios de gracia- aliméntate en la Palabra, pasa tiempo en oración, y busca a otros que temen a Dios en la iglesia.

Y la esperanza es que un día no vas a tener que crecer más, porque vas a estar en el cielo con Dios, sin pecado, conociéndole sin el estorbo de tu pecado, disfrutando Su presencia y obedeciéndole para siempre. El pastor Martin nos dice esto para que concluyamos con este ánimo- “nuestro temor de Dios será perfeccionado en el cielo cuando experimentaremos la bendita realidad de una conciencia ininterrumpida y sin disminución alguna de la presencia de Dios.” Que así sea. Ven pronto, Señor Jesús.

Preached in our segundo culto 6-7-20